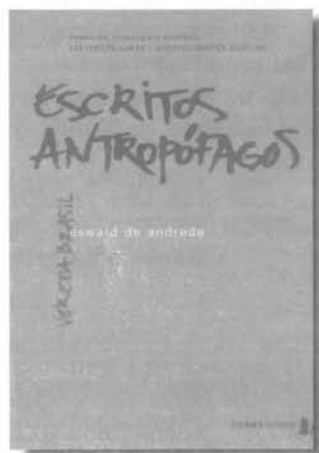


## Signos

Clarice Lispector, los personajes son “próximos a las epifanías de Joyce, parientes del mundo de Kafka, proyectados en su *voyage out* como ciertas figuras de Woolf” y son “seres angélicos que han cumplido un ínfimo milagro del cual cuentan el banal y subversivo secreto”.

En la cuentística de Clarice, así como en toda su producción narrativa, la percepción física de lo real siempre se matiza con percepción poética porque se reconoce como recreación o reconstitución del mundo en cada momento; por eso, en Clarice, se revela necesaria una subjetividad, un “sujeto-sensor” que simpatiza con la realidad y la siente como suya. Clarice lleva a las extremas consecuencias las teorías de la filosofía de la visión de Merleau-Ponty, el cual afirmaba que “ver” es siempre “más” que ver lo perceptible, lo visible; de una cierta manera, hay un “invisible” de lo visible. Las epifanías de Clarice (el ciego que “fotografía” Ana, la mujer que “ve” por primera vez en su vida, antes de recaer en la normalidad burguesa y antipática de la existencia, en “Amor”; o las rosas, signo de afección que Laura regala a Carlota, y con este gesto, descubre su egocéntrico mundo interior, su orgullo y, al mismo tiempo, la belleza del sacrificio del donarse, en el estupendo cuento “La imitación de la rosa”) no se pueden nunca reducir a lo que el sujeto ha visto. La no-visibility que está intrínseca en la visibilidad, para decirlo siempre con palabras del pensador francés, es aquella parte de la realidad que Clarice Lispector deja entrever al lector: aquí reside su encanto. La realidad sólita, consueta, aparentemente banal porque es cotidiana, se transforma. En su narrativa breve, lo cotidiano se vuelve maravillosamente heroico y provocativo (en el sentido de pro-vocación, llamar a algún sentido superior, metafísico). Así que, Clarice, y con ella, sus personajes, mujeres o niñas, y sus lectores, perciben la ontología de la cosa, no tanto en su mera apariencia, sino en aquel “invisible” que constituye su “parte total” y, por ende, su “misterio”. Clarice nos informa de un gran descubrimiento: presencia y ausencia no se contradicen, sino que hacen parte del espacio del vivir.

Biagio D'Angelo



Oswald de Andrade, *Escritos antropófagos*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 2001. Selección, cronología y colofón de Alejandra Laera y Gonzalo Aguilar. ISBN: 950-05-1367-6.

Con un cierto retraso llega también a nuestras latitudes un librito-panfleto que recoge algunos escritos que sacudieron las buenas conciencias nacionales brasileras de los años



## Signos

20-30 por su vehemencia poética. Se trata de una colección de los *Escritos antropófagos* de Oswald de Andrade, una de las figuras más imponentes y controvertidas de la vanguardia brasileña. En contacto con el futurismo europeo, fue amigo de la pintora Anita Malfatti, casado por poco tiempo con la reconocida pintora Tarsila do Amaral, amigo (y luego oponente) del escritor Mário de Andrade y de otros intelectuales brasileños, con los cuales organiza la famosa "Semana de Arte Moderno" que "devastó" culturalmente São Paulo en 1922. El manifiesto *Pau-Brasil* (1925), aquí reproducido, presenta las ideas estéticas de Oswald y, sobre todo, plantea la idea de la antropofagia, como esencia del carácter nuevo de la literatura brasileña auténtica: "Sólo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente. (...) Tupí or not tupí that is the question" (p. 39).

Oswald radicaliza el movimiento "nativista", proponiendo en varios de sus escritos "antropófagos", reunidos en este volumen, que el Brasil "devore" la cultura extranjera y logre crear, de esta forma, una cultura revolucionaria propia.

Sus novelas "experimentales", *Memórias Sentimentais de João Miramar* (1924) y *Serafim Ponte Grande* (1933), representan obras innovadoras y modernísimas en el estilo (por el uso constante de neologismos, efectos sintácticos atrevidos y lenguaje cinematográfico) y en el carácter de violenta ruptura del género novelesco tradicional<sup>1</sup>. Entre los textos, incluidos en la antología, se encuentran los dos manifiestos *Pau-Brasil* y *Antropófago*; la respuesta de Oswald a Tristão de Athayde, que había rechazado con desprecio la tentativa de renovación literaria de los modernistas; y "La crisis de la Filosofía Mesiánica", tesis de concurso para la Cátedra de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo, de 1950.

El volumen, que presenta una rica bibliografía y se concluye con un interesante apéndice con reproducciones de *collages* del autor y fotografías de sus obras y manifiestos, es parte de una colección denominada "Vereda Brasil", dirigida por Maria Antonieta Pereira, Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar. Es un esfuerzo editorial que merece toda nuestra atención por difundir en el habla hispánica algunos de los textos más representativos y originales de la literatura brasileña. La colección incluye, además, las *Sátiras* y *Maledicciones* del poeta barroco bahiano Gregório de Mattos, y una edición de la novela *Vidas secas* de Graciliano Ramos.

Biagio D'Angelo



<sup>1</sup>Estas obras están disponibles en O. de Andrade, *Obra escogida*. Selección y prólogo de Haroldo de Campos, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981.